



Abolir la cárcel!

Todas las campañas a las que asumen los anarquistas, obtienen desde su base una fuerza de realización que les da una eficacia mayor: el apoyo recto e incondicional al objetivo por la cual son movidos y un apoyo proselitista inaudito.

De todas ellas destacan en mayores relieve las promovidas por los presos. Historia del movimiento revolucionario y anarquista en América y vería como se ha ido sucediendo a través de sus acciones militantes, un desarrollo y persistente sentido de justicia y solidaridad que ha afirmado en continuadas luchas, un alto espíritu abierdo a todo reclamo, pronto a arder en toda campaña, dispuesto, por sobre todas las contemporaneidades y problemas de recalcitrante indecisión, a plantearse ante sí y con las escasas fuerzas que con tanta acción de índole reivindicativa y revolucionaria.

ACCION DE ESTA CAMPAÑA

La acción de esta campaña que hoy levantamos contra el terror carcelario argentino involucra un vasto movimiento social. Revelados han sido en nuestros anteriores los aspectos de salvajismo en que se ahoga al movimiento anarquista, cuando auténticamente se documenta que se ven el estado de expresión unánime del horror que trascienden sus páginas, señaladas con la misma mano sangrante y acusadora surgida del presidio de Sierra Chica, los responsables del martirio, los traficantes del dolor del prisionero, los bestiales inflamadores de las vidas sepultas bajo la aplastante afición del terror carcelario.

EN EL LIBRO ABIERTO

Diffícil es hallar hombres interesantes. Caracterizante el hombre de mentalidad estrecha, y carece de idealidades originales y superiores. Cualquiera sea su clase social, el hombre es purul, chabacano, repetido y fatuo. Característico no tiene razón para ser fútil. Sin embargo es eso sobre todas las cosas. Siempre cree saber mucho, siempre cree ser el más listo, y se abisma en el contenido de un hombre vulgar, nada.

Desde luego, el hombre vulgar no es despreciable, sólo es trivial y de poca importancia. Pero no se trata ahora de literatura, gente estas que a su vez conocen en lo mucho y en lo poco que valen. Ahora se trata de que el hombre vulgar es lamentable. Si no fuera por él, la vida humana, la vida social, y la vida individual, tendría fuerza de duda valores que hoy sólo existen en la idealidad un poco abstracta de los revolucionarios.

Hay quienes hablan de la mujer con

ral Galily de la vez en un momento. Ella promovió la campaña en el interior del país, despertó voluntades y simpatías para su eficaz prosecución. Por Lorenzo Barrios — prisionero en Sierra Chica, condenado a 25 años de presidio, llevado a las torturas más refinadas — fue levantada la primera alarma, redactada la primera página de la agitación e impreso el primer volante. Mas la población penal de Sierra Chica, es un mundo de 300 hombres, con una inmensa sea de dolor que contienen sus calabozos y sus celdas. Y más de Lorenzo Barrios está Jesús Gómez y García y el aperturado martirio sus nombre y sin memoria de los centenares de víctimas ignoradas. Y luego de Sierra Chica, debemos descubrir el horror de Ushuaia, donde se ha reeditado el terror, la ignorada cárcel de Corrientes, el penal militar de Osaka, el presidio argentino en su totalidad.

Entonces la acción de esta campaña que debe cumplir a todo el país debe expresarse así: por Lorenzo Barrios, por Simón Radiotzki, por Pava, por Tova y los miles de martirizados en los presidios de la Argentina, por el peso del terror carcelario y la insurrección de la protesta anarquista.

ABOLIR LAS CARCELES!

Pero esta campaña, para lograr su plena fuerza expresiva, debe ser marcadamente revolucionaria. No en un lenguaje más o menos sonoro, fácilmente consentido y a la vez aventado, más si en sus proposiciones. Nos proponemos llegar nuevamente a las calles, abrirnos paso en las barridas obreras, arremolinar junto a nuestras tribunas al suburbio, entrar en la vida social argentina con un objetivo y madura conciencia de este objetivo. La campaña de agitación contra el terror carcelario debe ser la más recta alidanza para el despertar de la vida obrera nacional, para atacar la falacia republicana y la mentira gubernamental. Debemos inaugurar con ella un movimiento de solidaridad y justicia, de férvida disposición y comprensión a nuestros ideales y hacer presente que esta campaña significa un pensamiento revolucionario en acción: la abolición de la cárcel.

¡No! El dolor existe; el dolor de la guerra, de la peste y de la miseria, es el dolor que nos ha hecho presentes en nosotros en toda su horrosa evidencia, cuando nos ha sido comunicada: hace días; la noticia que los estancieros de la Patagonia obsequian a sus médicos amigos de la capital federal, a sus hijos que estudian o simplemente trafican con las osamentas de los fusilados por el Justicial de Varela. ¡Ahí va para tus vitrinas una osamenta de indio, decía una crítica reciente que acompañaba al envío. Y desde la Patagonia lejána son los que rociaron con sus bodegas los embriaguez de la soldadesca, esas inabundantes osamentas balladas en los campos o encontradas al burgar la tierra aún removida de sus campos. Cuando regresó el comandante Varela de Santa Cruz la prensa oficial y la burguesa se apresuró a anunciarle a tambor batiente: ahora nos toca a nosotros, humildes, hacedores de la prensa obrera y revolucionaria, el comenzar que ha llegado a Buenos Aires, la osamenta de un huelguista fusilado en la represión abominable.

LA AGITACION

Esta campaña no es patrimonio de ningún grupo o fracción, ni está movida en vistas de ningún exclusivismo, y los presos cuyos nombres agitanos son presos no ya de los anarquistas y los revolucionarios, sino del mismo pueblo. Ella está abierta a todas las voluntades, a todos los que sientan por sobre el prejuicio contemplativo la necesidad impostergable de la acción y sepan crear a sí propios la conciencia militante de reportar su contributo donde haya anarquistas que luchan y abunden sus ideales entre el pueblo.

Campaña de afirmativo carácter anárquico, abierta a todos, hecha viva y letra, sólo espera el apoyo de nuestra voluntad, firmeza y contenido ideológico. ¡Por las víctimas del presidio argentino; acrecentemos y maduremos sus propósitos en hechos, compañeros!

Se quejan de su falta de libertad, de su insatisfacción. Dices que se abisma, que se fallan, que se vacía. Y bien. Vivimos en una sociedad en la que la iniciativa pertenece al hombre. La mejor es pues una hechura del hombre: ¡Cómo pretender hallar mejores a quienes preocupen cosas a las que el vulgo no para mentar? ¡Preocupan las ideas revolucionarias — la mayoría de los gentes? Extraño — ¿verdad? ¿ver y a las mujeres, detrándose tener algo que los atraiga, no tienen los hombres personalidad.

A propósito de trivialidad. Debe hacerse justicia a los dos grandes medios de centralización colectiva: periodismo y teatro.

Cuanto más se abre en los grandes diarios y en los grandes magazines, y cuanto más grande sea la afición de los gentes al teatro de moda, la bancarrota de los ideales es más segura. Todo pensamiento y todo movimiento de bien desaparecerá del mundo, y el portero creará reinar.

¡No! El dolor existe; el dolor de la guerra, de la peste y de la miseria, es el dolor que nos ha hecho presentes en nosotros en toda su horrosa evidencia, cuando nos ha sido comunicada: hace días; la noticia que los estancieros de la Patagonia obsequian a sus médicos amigos de la capital federal, a sus hijos que estudian o simplemente trafican con las osamentas de los fusilados por el Justicial de Varela. ¡Ahí va para tus vitrinas una osamenta de indio, decía una crítica reciente que acompañaba al envío. Y desde la Patagonia lejána son los que rociaron con sus bodegas los embriaguez de la soldadesca, esas inabundantes osamentas balladas en los campos o encontradas al burgar la tierra aún removida de sus campos. Cuando regresó el comandante Varela de Santa Cruz la prensa oficial y la burguesa se apresuró a anunciarle a tambor batiente: ahora nos toca a nosotros, humildes, hacedores de la prensa obrera y revolucionaria, el comenzar que ha llegado a Buenos Aires, la osamenta de un huelguista fusilado en la represión abominable.

Hay quienes hablan de la mujer con

La agitación contra el terror carcelario argentino

debe afincar en Buenos Aires, en plena urbe burguesa, patentizando así el horror del presidio y el repudio de los trabajadores y los revolucionarios en el

MITIN ANARQUISTA

que LA ANTORCHA organiza para el

DOMINGO 19 DE JULIO EN LA PLAZA ONCE

a las 15 horas, donde hablarán los compañeros

R. Gonzalez Pacheco M. Anderson Pacheco Alberto S. Bianchi

LOS HECHOS DEL MUNDO

MARRUECOS, sobre cuyos problemas giran sin solución de continuidad los gobiernos de Francia y España, acabará por revelar a los pueblos de Europa el fondo de la política colonial. Y lo altamente significativo que Poincaré, Malvy y todo el gabinete francés, que creían de poco peso la intervención en el conflicto del Rif, se encuentran hoy que han pasado ya los muchos tiempos en que se ordenaba la matanza bajo el manto de la "unión sagrada" y se plantaban tentos hasta en las sopas de los franceses. Abel-Krim — tentado Malvy — no es Guillermo II. Y París actual no es el encogido de 1914, sino una enérgica conciencia de repudio que se va levantando poco a poco contra la guerra. No son "suficientes" hoy las medidas efectivas de la pasada hegemonía. Anuncio el "extraterritorial" Malvy busque una "nueva víctima que reanude su estudio en el Rif y los deportados y encarcelados estos últimos días. París ya no se cree. Y aunque la comedia de las "campesinas" militares promete terminar con el general Sarrailh los desastrosos — así nos incastigables, ferocidad — del general Lyantey, París tampoco cree. Ved sólo los crecientes agitación contra la guerra que comienza toda Francia y culmina en la declaración del Congreso obrero de la región parisense, sellada por el voto de un millón de hombres y mujeres proletarios, que dicen "ganemos la batalla a esta sociedad gangrenada, a fin de que se acabara el trabajo y cesarase en la explotación y el saqueo de los hombres."

PAINLAVE mismo debió dar la llamada por respuesta a esta declaración y desmentir oficialmente los rumores de movilización de dos nuevas clases destinadas al matadero marroquí.

BARBUSSE, aquella voz que se elevó junto a la de Anatole France, Romain Rolland, Nizami y otras arias sensibilidad, "más arriba de la polemica del odio y el mar de sangre que desbordó la pasada guerra, hoy se ha echado nuevamente frente a los planes financieros de Caillioux y el monopolio francés. Pierre Hanp, G. Duhamel, G. Ploch, R. Arcos, etc. lo acompañan en sus declaraciones.

BAROJA y AZORIN, en cambio, según noticias últimas, se habrían pasado a simples siglones de la dictadura de Primo de Rivera, al ser nombrados directores de "La Nación". Cantarán ahora las bondades del régimen militar, balgarán al que les paga y ya leeremos en "La Prensa" una insipida correspondencia de Azorin exaltando las "virtudes" militares de "La Caoba". Triste fin de esos dos hombres "que vivieron sin horizontes de combatientes en las luchas del pensamiento moderno. Baroja, heredado y zarzuelista, ha encontrado así un nuevo motivo para su "tablado de arena". Notase entonces de los "cañilleros" del socialismo; ahora hará fortunas de las vanas de la dictadura que empujaron a España y levantó en otra época un voz de repudio.

EL SOLDADO DESCONOCIDO no sólo es un mito, sino un "negro" de Händel, en Alcomand. Desde la fosa común, la ya olvidada que donde han caído los cuerpos despedazados de las pobres víctimas de los que han comerciado con la matanza, irá al museo de la lujosa catedral ale-

mana. Mucho mundo ha rodado ese humal, sinismo militar y burgués que no da en conmemorar el "soldado desconocido". Y ello se ha venido sucediendo en los pueblos con una naturalidad tal, que ese "festín de lobos no halló aún su escarmiento. ¡Soldado desconocido! Tarea impuro la de la burguesía de remover las osamentas de sus propias víctimas. Repugnante, llena de todo el horror que se lebra, ella donde pasa en "son de conquista" o "pacificación". Este soldado desconocido nos ha traído a nosotros el recuerdo de las fons donde arrojan sus osamentas con vida, los martirizados de Santa Cruz. Y esta asociación de ideas no ha hecho presente en nosotros en toda su horrosa evidencia, cuando nos ha sido comunicada: hace días; la noticia que los estancieros de la Patagonia obsequian a sus médicos amigos de la capital federal, a sus hijos que estudian o simplemente trafican con las osamentas de los fusilados por el Justicial de Varela. ¡Ahí va para tus vitrinas una osamenta de indio, decía una crítica reciente que acompañaba al envío. Y desde la Patagonia lejána son los que rociaron con sus bodegas los embriaguez de la soldadesca, esas inabundantes osamentas balladas en los campos o encontradas al burgar la tierra aún removida de sus campos. Cuando regresó el comandante Varela de Santa Cruz la prensa oficial y la burguesa se apresuró a anunciarle a tambor batiente: ahora nos toca a nosotros, humildes, hacedores de la prensa obrera y revolucionaria, el comenzar que ha llegado a Buenos Aires, la osamenta de un huelguista fusilado en la represión abominable.

Por los presos sociales

La Biblioteca "Justicia y Libertad" de Avellaneda anuncia la realización de una gran función y conferencia en el sábado 18 de Julio próximo a las 8 de la noche, en el salón de la "Unión Israelita", de la calle de los Agustinos, de la manzana que rodea el "Comité pro-presos sociales". El cuadro "Melpómene" llevará a escena "Hermano Lobo". Esto importante acto anarquista, que se verificará en el teatro "Unión Israelita", Arzobispo 132 (a media cuadra de Mitre), Avellaneda, tendrá oportunidad de expresar su contributo a la agitación contra el régimen carcelario argentino con la conferencia de M. ANDERSON PACHECO sobre EL PRESIDIO.

Todo contributo reportado al compañero recluido en la cárcel significa una afirmación de nuestro espíritu y nuestra acción. Toda ayuda a las familias de los caídos en la lucha por un mundo mejor es la más alta demostración de nuestro solidarismo. No los olvidemos, procuremos, con creciente simpatía y solidaridad, con nuestro propio esfuerzo. Contribuyamos al sostenimiento de las instituciones de ayuda revolucionaria, levantando los Contributos creacion a tal fin. Una institución pro-presos en pie es un baluarte de la solidaridad obrera y anarquista.

COMITE PRO PRESOS SOCIALES: Correspondencia y valores a Angel Petrarca, Ricja 1688, Bs. Aires.

COMITE PRO PRESOS PROVINCIAL DE SANTA FE: Corresp. a S. Opitzo, Pasaje Barraca 941, Rosario. Glos: J. Menacha.

LA TEORIA PERSONAL

La tristeza pertenece a la juventud, la juventud es triste... Esto, que he leído en algunos periódicos, me ha dado la literatura triste, y sobre todo de la época — está toda literatura juvenil — me ha hecho recordar la frase de Nietzsche sobre Cristo, pero para referir a Nietzsche porque el pitagorico "Nepheron" refiere el cristianismo solo a una doctrina personal: "En verdad que ha muerto demasiado joven ese hombre Jesús, no conocía sino las últimas y la tristeza y el gran optimismo de la vida la era desconocido".

La juventud ha sido siempre triste; pero desentorciendo los corazones, colta personal o de sufrimiento abstracto, debidos sólo a la edad y al temperamento, queda indubitablemente, en la literatura y en la prosa de la juventud, un gran fondo de dolores que son conocidos o los hombres y que la juventud, con su exquisita sensibilidad, ha comprendido mejor, aunque no, ha podido localizarlos: debido a su incertidumbre y aunque haya incurrido en el error de asignarles las causas que los causaron, y así de "el destino" o "la fatalidad" — y que eran quizá el principal motivo de la inspiración; de manera que sería absurdo querer referir toda esa tristeza cantada o rimada a una teoría personal del dolor.

¡No! El dolor existe; el dolor de la guerra, de la peste y de la miseria, es el dolor que nos ha hecho presentes en nosotros en toda su horrosa evidencia, cuando nos ha sido comunicada: hace días; la noticia que los estancieros de la Patagonia obsequian a sus médicos amigos de la capital federal, a sus hijos que estudian o simplemente trafican con las osamentas de los fusilados por el Justicial de Varela. ¡Ahí va para tus vitrinas una osamenta de indio, decía una crítica reciente que acompañaba al envío. Y desde la Patagonia lejána son los que rociaron con sus bodegas los embriaguez de la soldadesca, esas inabundantes osamentas balladas en los campos o encontradas al burgar la tierra aún removida de sus campos. Cuando regresó el comandante Varela de Santa Cruz la prensa oficial y la burguesa se apresuró a anunciarle a tambor batiente: ahora nos toca a nosotros, humildes, hacedores de la prensa obrera y revolucionaria, el comenzar que ha llegado a Buenos Aires, la osamenta de un huelguista fusilado en la represión abominable.

Nada, no abras la boca si lo vas a expresar con certid. No me digas ni una sola palabra, al has do hagar con odio o con rencor. Sé lo que ha sucedido, y aunque no lo esperaba, por aquello de que la conciencia se resiste a pensar que el atropello sea de parte de espíritus conscientes, era sin embargo de esperarlo en estos tiempos en que los intereses y el che-mismo saltan a cada instante hasta donde mejos lo soñamos.

Si, sí; sé que tu han despojado tus horizontes de tus grandes confianzas. La fraternidad morada como la sanguina no impide el crimen, si éste es necesario aun al mismo ideal de fraternidad que propalamos. ¡Decir, se dice tanto!

¿Sé que tu obra, a la que dedicaste tantos días y tantas noches durante tantos años de labor febrilente, te ha sido arrebatada por quienes tú jamás te hubieras atrevido a suponer, ¡y que? ¿Vas por ello a dolerte hasta el extremo de dejar que tus brazos cuelquen inútiles al largo de tu cuerpo en actitud de desolación?

¡Oh, amigo mío! Tú me hiciste una voz un gran servicio en un momento en que me hallé perdido para todo esperanza, iyectivamente el fuego de la vida. Y creo que, ha llegado para mí el instante precioso que te pague con la misma moneda, con la única moneda, con que es posible pagar cosas favoras tal supremos: devolviéndote confianza con confianza como el amor se paga con amor.

Y bien, amorado a escribir. Nada has perdido en definitiva. Cuando la langosta ha destruido el sembrado,

A UN DESPOJADO

Vamos, ¿de qué te quejas? ¿De la ingratitud de los hombres? No. No puedo crear tal cosa. Tú me has enseñado repetidas veces que no hay redentor que al fin no sea crucificado, que no hay maestro que no sea negado una y diez veces, que no hay ente inferior que no preceda por zambullida, que, en resumen, hay que ser siempre de por incógnita la incertidumbre; para no ser jamás "tocado de sorpresa" y hundirse de inmediato, por eso mismo, en la incertidumbre o la quejumbria.

De qué te quejas, pues, o qué te duele, que andas tan compungido y asperado?

Nada; no abras la boca si lo vas a expresar con certid. No me digas ni una sola palabra, al has do hagar con odio o con rencor. Sé lo que ha sucedido, y aunque no lo esperaba, por aquello de que la conciencia se resiste a pensar que el atropello sea de parte de espíritus conscientes, era sin embargo de esperarlo en estos tiempos en que los intereses y el che-mismo saltan a cada instante hasta donde mejos lo soñamos.

Si, sí; sé que tu han despojado tus horizontes de tus grandes confianzas. La fraternidad morada como la sanguina no impide el crimen, si éste es necesario aun al mismo ideal de fraternidad que propalamos. ¡Decir, se dice tanto!

¿Sé que tu obra, a la que dedicaste tantos días y tantas noches durante tantos años de labor febrilente, te ha sido arrebatada por quienes tú jamás te hubieras atrevido a suponer, ¡y que? ¿Vas por ello a dolerte hasta el extremo de dejar que tus brazos cuelquen inútiles al largo de tu cuerpo en actitud de desolación?

¡Oh, amigo mío! Tú me hiciste una voz un gran servicio en un momento en que me hallé perdido para todo esperanza, iyectivamente el fuego de la vida. Y creo que, ha llegado para mí el instante precioso que te pague con la misma moneda, con la única moneda, con que es posible pagar cosas favoras tal supremos: devolviéndote confianza con confianza como el amor se paga con amor.

Y bien, amorado a escribir. Nada has perdido en definitiva. Cuando la langosta ha destruido el sembrado,

¿Qué importan las futuras langostas, los futuros granjeros, las futuras cosechas? Lo que importa es la cosecha que siempre está dispuesta a rendirle la tierra, a la no desmayar. Y el campesino, con lo en el mismo, con esa virtud lastimada salvadora que consiste en el propio esfuerzo, que contempla en la propia voluntad y en el propio desahogado corazón la riqueza de sí, que ha de ondear mañana sobre el campo hoy desolado, un río de esmeraldas y topacios, abre la tierra y siembra bajo el signo fecondo de sus confianzas, mientras sonde a las aguas a los chicos nocturnos y a las auroras, con gesto de triunfador.

Nada has perdido, pues, si como el campesino, haces de tu confianza en ti, el signo bajo el cual todo ofende es humilde, menos el de robar la estatua del artista, el verso del poeta, o la acción de amor del compañero.

Perduramos por lo que hacemos de impercederos; tú bien lo sabes; perduramos entonces por tus sentimientos más ardiente de nuestras angustias, de nuestras caricias y nuestros ferros. Tal obra, tales actos, esos propios del corazón esforzado y rico de generosidad. Tampoco ignores tu eso. ¡No comprendes por ello, amigo mío, que es fatal, que es rematadamente clavado el que pobre, el indigente, el fustigado para toda obra, caiga por la tierra en autor o ladrón de la obra ajena como el esclavo sobre los niños cañentes en los que pone sus huesos por lo que no sabe construirlos?

Dichoso tú, pues, que todo has podido darlo porque te has siempre riado de energía, de sangre y de salud. Dichoso tú, que aun has podido ser despojado, porque nunca quisiste cerrar la mano con el avaro gesto del propietario o del bicho caricero de los campos o del mostrador. Dichoso tú que sin tener ya nada, puedes empurrarte en profético chorro creador de otra obra, fecundador de otra pasión, y desahogado todos aquellos "encharcos de tus fetas" o "pollitos de tus huevos", que incapaces de levantar nada propio, por carencia de espíritu, día, y miseria, se amor, desahogado de chuparrete a robaron y después de haberse no tuvieron el valor de afrontar las consecuencias — ¡interiores tres veces — del acto que tramaron en secreto.

Fernando del Intero.

El maestro o el error, bajo el que se ve la vida en su totalidad, es un acto de voluntad no tan de interior de la vida o los niños, y no que el maestro, poder de sus alumnos, palabra de lo que se le da para el cumplimiento, por la cual se conocen y chequistas. La personal obrero de acción de los niños deseable sino he guilar intereses políticos. Pero es la revolución una peste, segraba inciativa nueva, ción. Hubo caños trahidos de la vida, de la acción se pagaban a lo cian, era — lidad y no ser call. Por que más áido que el que castigo de los ni que se presentaba dade ante ellos, y contra-revolución.

Es imposible dlamidades que apor la situación tuvieron que sojo lo régimen so humanas son de transmitir todas que a los maest domagico clasista obra sino la. Quienes menos p mentores zaristamen-burocrático cieron, fueron los ban su obra y se acción de los niños. Los diaman-luyeron en la adca a su exigencia momento.

Otros más fuer obra, atitendose la obra corruptor: stitirle abandonación. Y sólo un mantiene hasta al sostiene una "in al mismo tiempo por la libertad de niños."

"Las filas de los propiarios ralea — escribe en — anteriormente el — Quebraron los quines la escuela ra lograr alguna en la educación norantes hallaba scibir. Los des-p abandonaron ocupaciones más que son relativron a los centros dades de aumentamientos.

Deja mucho que situación económ "De los lejano nos llegan voces tras, cuya silueta desahogado. Muñ el centro. Tiene hambre moral."

En otra parte de Zimovitz que no nuestros algún hambres, sino de los institutos de los estudiantes: "La situación feores es también de 60 a 65 rub con esto no se pu

"Los estruendos miserables. Fode poca ayuda" son les.

"A continuación citas más sobre maestros en la "do extralías del Com: Central de Hablan más clar que podía hacer rista.

Dice textualmen nos sueldo que apañ. "Se requie (1) subvenc y, por lo que la siguientes: "El primer he en alguna de nicipales percibe d mientras que un

ANATOL GORELIK

LA POLITICA EDUCACIONAL DE LOS COMUNISTAS

(Continuación)

El maestro o educador tiene que ver... en la política educativa de los comunistas...

El otro hecho es que el maestro que trabaja en cualquier institución educativa cobra de 50 a 30 rubios oro...

De un modo más acabado aun plantea la situación del personal docente las declaraciones de distintos maestros...

¿Sabe el soviet de Moscú, que vivimos como animales, debido al bajo salario que percibimos?...

He presentado al comité de censura tres artículos sobre la norma del salario en el puesto que ocupo...

Se entiende que en condiciones semejantes la situación de los maestros era insostenible. Llegaba a tal extremo que el salario miserable del maestro lo obligaba a robar a los niños...

Se entiende que en condiciones semejantes la situación de los maestros era insostenible. Llegaba a tal extremo que el salario miserable del maestro lo obligaba a robar a los niños...

Es imposible describir todas las calamidades que aparte de las sufridas por la situación normal del país, tuvieron que soportar los maestros bajo el régimen soviético...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

Quisiera más padecieran, fueron los maestros zaristas, adaptados al régimen burocrático...

April 26 de 1921. Todas las citas que hacemos de este autor proceden del mismo artículo. (1) Zinoviev: "La Revolución y el maestro" (Rednet, No. 1788, 64) id. id. id. (2) "La preparación de obreros por la educación socialista" (Izvestia, 1921, 64) Zinoviev: "Obreros y maestros" (2) "El maestro de escuela y la pedagogía soviética" (Privat, núm. 64, April 12 de 1924). (3) y 3) 10, 11, 12. (10) De acuerdo al Informe del Comisariado de Instrucción Pública, Lunacharski, presentado al X Congreso pan-ruso de los soviets, en 1922, era en 12 el número necesario para las clases y aun esto se tardaba a veces seis meses en cobrarse.

Las cosas claras

Los camaradas Pedro Maino, Pierre Quirou, Luis Cruces, Aquino, etc. A mi solicitud me enviaron artículos para publicar en "Hojas Nuevas". Este periódico hace bastante tiempo que no leerá más. Los compañeros nombrados, al enviarme esos artículos, han tenido en cuenta la condición que yo les hice saber y la seriedad que sus trabajos eran bien empleados para la Propaganda de nuestros ideales.

Yo le dí los artículos esos al compañero Badaraco, que me merece, a mi plena confianza, que me los publique en "La Antorcha", que para mí, es un excelente periódico anarquista.

Si el compañero Maino se ha disgustado porque su artículo apareció en "La Antorcha", déjelo ir a mí, recomendaré a mi juzgamiento y condenaré a mí, si es que se cree con derecho de decir algo por tan poquísima cosa.

Colpeo a mi, compañero Maino y no a los camaradas de "La Antorcha". Ellos insertaron su artículo confiado en mí. Yo les dí su artículo confiado en mí. Usted me lo mandó, sabiendo que iba a ser publicado en "La Antorcha".

Yo he obrado bien y he obrado bien las camaradas de "La Antorcha". El que ha dado un paso en el vacío es Vd. compañero Maino.

¡Qué poca cosa todo esto, amigo! Me ha dañado más Vd. con su publicación extemporánea; que los 9 años de infamias que sobrellevamos en nuestros campos, otrora fecundo en sobrias gestas.

Florencio González.

Por LA ANTORCHA diario

Velada Anarquista ORGANIZADA POR EL CUADRO MELIPOMENE a total beneficio del cotidiano futuro, con la representación de la hermosa comedia sarcástica en tres actos:

LOS TRES LADRONES

original de Humberto Notari, a realizarse el

DOMINGO 26 DE JULIO en el salón teatro XX de SEPTIEMBRE, Alsina 2832

R. GONZÁLEZ PACHECO

hablará de nuestras cosas.

Entrada general \$ 1.00

AGRUPACION "PRO ESCUELA MODERNA" DE TIGRE Y SAN FERNANDO

Función teatral y conferencia a realizarse el sábado 18 de Julio, a las 2.30 hrs. en el salón de la "Sociedad Española" del Tigre...

POR LOS PRESOS SOCIALES

La agrupación editorial "El Sembrador" anuncia para el 7 de Agosto próximo un gran festival artístico en el cine Roca, Pavón y Mitre...

LEED

Reformismo, dictadura, federalismo, por P. Esteve, \$ 0.30. Marx, y el anarquismo, por R. Rodríguez, \$ 0.10.

Autonomía y federalismo, por F. Peñalver, \$ 0.15. Libertad, Comunismo, Ed. "Tierra y Libertad", \$ 1.00.

Dois años en Rusia, por E. Goldman, \$ 0.30. Justicia y Moralidad, por P. Kropotkin, \$ 0.15.

El proceso Dato, por B. y Herrán, \$ 0.20. Heredades, por Foward, \$ 0.15. Pedidos a "La Antorcha"

COMO NOS MATAN EL HAMBRE EN LAS INDIAS

En Benarés, en la cañal del hotel, una mujer permanece al lado de su caballo al que han dado de comer, y cuando la bestia ha terminado y el cocherito le ha puesto otra vez el bocado, la mujer se adelanta tímidamente, recoge del fondo del pesebre unos cuantos granos, modo trufados y los devora compartiendo con su pequeño hijo que lleva a borrajadas.

Desde lejos contemplo esta escena, pero verdaderamente así en los territorios poco visitados esta mujer comiendo los restos que ha dejado el caballo, que quiero estar seguro de haber visto bien y voy a espiarlo: un pobre monstruo de mirada vidriosa e insegura, con la guñada saliendo de la piel; el cuerpo esquelético mal cubierto con un pingajo por todo vestido.

El pequeño, que gusa gruesa cabeza y el cuello reducido al esqueleto, se me mira con ojos que parecen muertos y sus pies escarpados, al final de unas piernas y unos brazos delgados como huesos, y como si fuera una burla a esta delgadez extrema, lleva el vientro hinchado, con hinchazón propia de un atacado de fiebre.

Son los primeros hambrientos que voy, los primeros de estos seres de pesadilla que llevan todos los caminos del centro de la India. La mujer viene de Bundelkund. Dos años hace que en su provincia no se recoge cosecha alguna. En la última primavera, después de haber vendido lo poco que le quedaba, después de haber entrado a sus padres y a su marido, huyó hacia el Norte.

Al principio de su marcha, por las casas o en los caminos, algo recogía y podía ir comiendo, mal nutriendo a sus dos hijos, de los cuales el mayor acunado, agotado, en el mes de Septiembre. Después estuvo en Poor-Hoon. Pero en la Casa de los pobres, se encontraba demasiado débil para trabajar y lo que le deban no bastaba para reapararla. Tuvo que marcharse. No sabe con qué vaga esperanza, pero casi segura de que iba a morir como tal, los ayudo, pues ya nadie hace limosna. En estos dos años de carnicía, la carnicía de los pobres también se ha agotado, y con los ríos no hay que contar.

He procurado comprobar lo que habia de verdad en el relato de esta mujer. Esta hambre que se está haciendo en los periódicos para abril próximo, esta famosa "famine-rand", el dinero que el gobernador general de las Indias se ha negado a aceptar, no solamente del zar, sino que también de las ciudades inglesas, no hace aún muchas semanas, todo esto, ¡estaba tan poco de acuerdo con lo que me contaba aquella mujer! Así es que no quedo comprobado por mí mismo, y he aquí lo que he visto:

Por los alrededores de Imballpore, una ciudad muerta donde por las calles unos seres pálidos y vaciados tienen una mirada desahogada hacia los rostros desconocidos, hay líneas aldoas delatadas; el pelo, blanco, se cubre las casas y los pequeños templos de piedra, del barro seco; después, unas grandes llanuras en las que el viento ha formado, sobre los campos abandonados desde diciembre, verdaderas dunas recubiertas de un aspecto de liques claros. Los árboles los bananos los tamarindos las higueras, que en la India conservan sus hojas durante todas las estaciones, se levantan sus esqueletos desmenuados de follaje blanqueado por el polvo, y únicamente las palmeras mantienen su verde, cubriendo con sus sombras macizas de aluga color de oro. Ni un pájaro; ni siquiera hay moscas; viéndolo en el aire asfixiante, blanqueado por el sol y el polvo, y en todo el centro de las Indias se contempla un espectáculo igual, por todas partes el mismo desierto, la misma sequedad que ha blanqueado y arquetado la tierra.

Los habitantes han huido hacia el Norte y se me habla de un campo donde se hacen los trabajos de los obreros de Allahabad, y de otro campo cerca de Cawnpore. En Allahabad me ha sido imposible descubrir el campo. Por diversos rumores y conductos he sabido que en el trabajo en la ciudad me ha sabido decir donde se encuentra, y cuando mis preguntas las acaban hasta llegar a decirme que el hambre no existe.

Los dos últimos años se ven que se había habido carestía, pero que de esto a crear el hambre de cientos y en millones de gentes muerdo de hambre había mucha diferencia, y que por lo demás, la "famine-rand", la maravillosa previsión administrativa, etc., etc.

Por de pronto, también en Cawnpore ignoraba todo el mundo el asunto, dicho campo, así como la Casa de los pobres de que me habló la mujer. Pe-

ro tuvo la suerte de topar con uno que me los indicó. A unos tres kilómetros de la ciudad está la Casa de los pobres: un patio rodeado de muros a los cuales se adonan unas mesas sostenidas por catacas. Allí dentro 1,200 desgraciados, espectros, esqueletos vivientes, de omnipotentes, aquellos reducidos a procer del hueso con el amantamiento de la articulación del codo en el medio, y al final de los cuales unas manos que parecen morras, planas, como desarticuladas, rotillas forman una bola sobre la delgada horrible de las tibias, y en los costillares salientes la piel está atratada sobre el viento vacio. Hombres y mujeres están casi desnudos, mal cubiertos tan sólo por un simple paño. Y todos con la mirada mirada extraviada, inelerta; con igual rictus en las guñadas salientes entre las mandíbulas mueras. Casi todos tienen la piel agrietada por los huesos, rotas por llagas. Los que pueden trabajar retorcido cuerpo se agachan sobre farillas de paja, llegan a ganar diez céntimos al día; los niños cinco. Se los da esto además de la comida, consistente en una galleta de harina de trigo del tamaño de un plato para postres, de un dedo de grueso, y que debe bastarles para velar cuatro horas. Una cuarta parte de los 1,200 seres allí acamados al alquilar pueden trabajar; esperan el agotamiento que vendrá lentamente, acabando con la vida de aquellos seres de miseria.

Al lado de esto, en otro recinto particular, pero más pequeño, está el hospital. Un hospital al médico ni me faltaría. Tendidos al sol críales unos seres acurrucados procurando taparse con una mala e insignificante mantita. Todos, sin embargo, están como atordados, dolientes. Uno de ellos, demagado débil para tener en pie, andó arrastrándose por el suelo y llegó hasta mí implorándome por su mujer; un esqueleto tumbado allí cerca, como un fardo hémido y fangoso, al que la disenteria de la está llevando las entrañas.

Al lado de una mujer que se ha vuelto loco, presa de la fiebre, un hijo, de cuatro meses, paralizado, un feto, crispado, de color indolente, el pobre, sin fuerzas para llorar, dejó salir de sus labios un sonido que nunca se oye en un campo abandonado, que se inventaron, los ojos hundidos giran en sus órbitas como si buscara algo.

Un muchacho grandulón, que a causa de un elevado estatura parece aún más delgado que los demás, arrastra una pierna enorme con sus mandíbulas que no ha disminuido y pesa de la extrema delgadez de todo el cuerpo.

Y un niño muy débil: "¿A veces viene uno... me dice el bobo que me guía, pero éste a veces es una cosa vaga; pues no me puede prestar al día ni la semana. Y sin medicina..."

—¿A los enfermos, todos con disenteria, se les arrojan a un agujero de la tierra galleta, y nada más...

—¿Cuántos mueren por día? — preguntó.

—Cinco, seis — responde lentamente el bobo.

Y al ver mi aire de incredulidad, agrega: —¿Algunas veces más?

Más lejos, el campo. Dos o tres mil vagos pálidos y desconcertados. Cavan hoyas sacas de tierra, desmontan el terreno para una línea de ferrocarril y únicamente las palmeras mantienen su verde, cubriendo con sus sombras macizas de aluga color de oro. Ni un pájaro; ni siquiera hay moscas; viéndolo en el aire asfixiante, blanqueado por el sol y el polvo, y en todo el centro de las Indias se contempla un espectáculo igual, por todas partes el mismo desierto, la misma sequedad que ha blanqueado y arquetado la tierra.

Los habitantes han huido hacia el Norte y se me habla de un campo donde se hacen los trabajos de los obreros de Allahabad, y de otro campo cerca de Cawnpore. En Allahabad me ha sido imposible descubrir el campo. Por diversos rumores y conductos he sabido que en el trabajo en la ciudad me ha sabido decir donde se encuentra, y cuando mis preguntas las acaban hasta llegar a decirme que el hambre no existe.

Los dos últimos años se ven que se había habido carestía, pero que de esto a crear el hambre de cientos y en millones de gentes muerdo de hambre había mucha diferencia, y que por lo demás, la "famine-rand", la maravillosa previsión administrativa, etc., etc.

Por de pronto, también en Cawnpore ignoraba todo el mundo el asunto, dicho campo, así como la Casa de los pobres de que me habló la mujer. Pe-

ro tuvo la suerte de topar con uno que me los indicó. A unos tres kilómetros de la ciudad está la Casa de los pobres: un patio rodeado de muros a los cuales se adonan unas mesas sostenidas por catacas. Allí dentro 1,200 desgraciados, espectros, esqueletos vivientes, de omnipotentes, aquellos reducidos a procer del hueso con el amantamiento de la articulación del codo en el medio, y al final de los cuales unas manos que parecen morras, planas, como desarticuladas, rotillas forman una bola sobre la delgada horrible de las tibias, y en los costillares salientes la piel está atratada sobre el viento vacio. Hombres y mujeres están casi desnudos, mal cubiertos tan sólo por un simple paño. Y todos con la mirada mirada extraviada, inelerta; con igual rictus en las guñadas salientes entre las mandíbulas mueras. Casi todos tienen la piel agrietada por los huesos, rotas por llagas. Los que pueden trabajar retorcido cuerpo se agachan sobre farillas de paja, llegan a ganar diez céntimos al día; los niños cinco. Se los da esto además de la comida, consistente en una galleta de harina de trigo del tamaño de un plato para postres, de un dedo de grueso, y que debe bastarles para velar cuatro horas. Una cuarta parte de los 1,200 seres allí acamados al alquilar pueden trabajar; esperan el agotamiento que vendrá lentamente, acabando con la vida de aquellos seres de miseria.

Al lado de esto, en otro recinto particular, pero más pequeño, está el hospital. Un hospital al médico ni me faltaría. Tendidos al sol críales unos seres acurrucados procurando taparse con una mala e insignificante mantita. Todos, sin embargo, están como atordados, dolientes. Uno de ellos, demagado débil para tener en pie, andó arrastrándose por el suelo y llegó hasta mí implorándome por su mujer; un esqueleto tumbado allí cerca, como un fardo hémido y fangoso, al que la disenteria de la está llevando las entrañas.

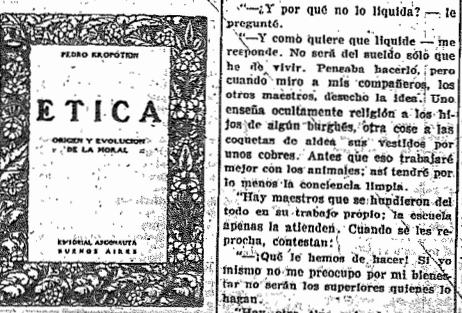
Al lado de una mujer que se ha vuelto loco, presa de la fiebre, un hijo, de cuatro meses, paralizado, un feto, crispado, de color indolente, el pobre, sin fuerzas para llorar, dejó salir de sus labios un sonido que nunca se oye en un campo abandonado, que se inventaron, los ojos hundidos giran en sus órbitas como si buscara algo.

Un muchacho grandulón, que a causa de un elevado estatura parece aún más delgado que los demás, arrastra una pierna enorme con sus mandíbulas que no ha disminuido y pesa de la extrema delgadez de todo el cuerpo.

Y un niño muy débil: "¿A veces viene uno... me dice el bobo que me guía, pero éste a veces es una cosa vaga; pues no me puede prestar al día ni la semana. Y sin medicina..."

—¿A los enfermos, todos con disenteria, se les arrojan a un agujero de la tierra galleta, y nada más...

El más grande suceso de la literatura anarquista de los últimos años lo constituye



Su presencia en las bibliotecas de los estudiosos y de los obreros revela un progreso en la comprensión de las ideas revolucionarias.

Pedidos a J. M. Fernández Casilla de Correo 31890 LA ANTORCHA, Rioja 1689 S. A. PRECIO \$ 2.50

- (1) Zinoviev: "La revolución y el maestro" (Rednet, No. 1788, de abril 25 de 1924). (2) Campanelli J. Gavrilov: "Carta abierta al com. Zinoviev" (Rednet, No. 1788, de abril 25 de 1924).

PERSONAL... (Continuación)... lo que ha caracterizado a la... (Continuación)... lo que ha caracterizado a la... (Continuación)... lo que ha caracterizado a la...

